

Wylding Hall
(*La Mansión*)

POE|**B**erenice



Elizabeth Hand

Wylding Hall
(La Mansión)

Traducción y notas de Óscar Mariscal



Berenice

© ELIZABETH HAND, 2015
© de la traducción y notas, ÓSCAR MARISCAL, 2017
© BERENICE, S.L., 2017

www.editorialberenice.com

Primera edición: abril, 2017
Colección POE

Director editorial: JAVIER ORTEGA
Maquetación: ARISTÓTELES MORENO

Impresión y encuadernación: GRÁFICAS LA PAZ

ISBN: 978-84-16750-19-1
Depósito legal: CO-585-2017

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Impreso en España / *Printed in Spain*

Nota del traductor

Los protagonistas de la novela que tienes entre manos pertenecen a una imaginaria banda inglesa de *rock*, o, más concretamente, de *folk rock*: un género musical caracterizado por el predominio de lo acústico sobre lo eléctrico, y el recurso al repertorio folclórico autóctono; una etiqueta compartida por artistas como Bob Dylan, The Byrds y Leonard Cohen, entre otros. El estilo de Windhollow Faire —así se llama nuestro grupo— mezcla pop, psicodelia y música de inspiración renacentista. La propia autora ha descrito su segundo álbum —cuya composición y grabación constituyen el meollo argumental de la obra—, como «un cruce entre el sonido de la banda Fairport Convention y el del disco *Bright Phoebus* (1972) de Lal & Mike Waterson».

Uno de los aspectos más originales de la novela es su estructura, construida —únicamente—, a base de alternar declaraciones de los distintos miembros del grupo —a veces coincidentes, a veces contradictorias, a veces alteradas por el abuso de drogas alucinógenas—, que recuerda a ciertos documentales sobre la grabación de algún disco mítico de la historia del *rock*, o a libros como *Up-Tight: La historia de The Velvet Underground* (1983), de Gerard Malanga y Victor Bockris.

La costumbre ancestral de la «caza del reyezuelo» —el pájaro más pequeño de Europa— es un elemento fundamental de la trama. «En la isla inglesa de Man, se practicaba durante la mañana de Navidad. Acabados los rezos, marchaban todos a cazar reyezuelos, y en cuanto encontraban uno lo mataban y ataban al extremo de una vara con las alas extendidas. Así lo llevaban en procesión por las casas cantando coplas»¹. Una tradición que, por cierto, no es extraña a nuestra cultura. M. Santos Estévez y M. Virgilio García Quintela² hablan de su observancia en España: «En el norte de

1. J. G. Frazer: *La rama dorada* (Fondo de cultura económica, 1989).

2. «Arte rupestre y santuarios», en *Profano y pagano en el arte gallego*, ed. de M. Antonio Castiñeiras González y Fátima Díez Platas (Universidade de Santiago de Compostela, 2003).

la provincia de Lugo, está atestiguada la ‘caza del rey Charlo’ entre los siglos XVI y comienzos del XX. Este rito se celebraba el día de Reyes, y consistía en la caza de un reyezuelo que era presentado al abad del monasterio local».

*Para Anne Wittman y Patrick Welsh,
con cariño y agradecimiento,
por ayudarme a explorar
la auténtica Wylding Hall.*



*Arroja tres veces al aire estas cenizas de roble
y en silencio, siéntate otras tres en esta silla encantada,
y tres veces tres ata este infalible nudo de amor,
recitando en voz queda: «ella me querrá, ella no lo hará».
Quema estas hierbas ponzoñosas en el fuego ondulante,
estas plumas de autillo, y esta ortiga picante,
y esta rama del ciprés que medra en la tumba del muerto,
que final han de tener todos tus miedos y desvelos.
Entonces venid, hadas del bosque, y danzad en torno a mí,
el duro corazón de mi amada derretid con vuestro
canto armonioso.
En vano son cuantos hechizos llevo a concebir,
pues ella tiene el poder de romperlos con sus ojos.*

Thomas Campion, 1617

DRAMATIS PERSONAE

—Tom Haring: Productor, dueño de la compañía discográfica *Moonthunder Records*. Mánager del grupo Windhollow Faire.

La banda de folk rock Windhollow Faire está compuesta por:

- Lesley Stansall (Les): Voz solista/compositora.
- Ashton Moorehouse: Bajo.
- Jonathan Redheim (Jon/Jonno): Batería, percusión.
- William Fogerty (Will): guitarra rítmica, viola, mandolina.
- Julian Blake (Jules) [desaparecido]: Voz/compositor, guitarra solista.

- Patricia Kenyon (Tricia): Periodista/crítica musical.
- Nancy O'Neill (Nance): Parapsicóloga y vidente profesional.
- Billy Thomas: Fotógrafo aficionado, agente inmobiliario.

Capítulo 1

Tom Haring: **mánager, productor**

FUI YO QUIEN ENCONTRÓ EL CASERÓN. Un amigo de mi cuñada conocía a los propietarios, que aquel verano pasaban sus vacaciones en Barcelona y tenían la heredad disponible para alquilarla. No era precisamente barata, pero yo, mejor que nadie, sabía cuánto necesitábamos todos evadirnos después de la pesadilla vivida con Arianna, y aquél me pareció un refugio tan bueno como cualquier otro.

Los actuales dueños se han visto obligados a rodear la finca con un vallado, para mantener a los curiosos alejados de la casa. Todo el mundo conoce el aspecto del lugar gracias a la portada del disco, y ahora basta con introducir el nombre en Google para obtener su ubicación exacta y la mejor ruta para llegar.

Pero en aquellos días, Wylding Hall era un simple punto en el mapa topográfico nacional. No podrías haberla encontrado a base de plano y brújula. La mayoría de la gente acude ahora en peregrinación, a causa de lo sucedido allí durante la estancia de la banda para la composición y grabación de su segundo álbum. Naturalmente, tenemos algunas ideas sobre lo que realmente ocurrió, pero en lo que respecta a los fans, ellos sólo pueden especular. Lo cual siempre es bueno para el negocio.

Me refiero al de la música, claro está. Hará cosa de veinte años, en una de aquellas «Encuestas del Milenio», el álbum *Wylding Hall* alcanzó el puesto número siete, quedando por encima del grupo Oasis; lo que sorprendió a todo el mundo menos a mí. Más tarde una de sus canciones, «Oaken ashes», fue usada de fondo en aquel spot televisivo... ¿qué anunciaba? Una compañía de telefonía móvil, creo. Así que Windhollow Faire no tardó en convertirse en un «grupo de culto a recuperar por las nuevas generaciones».

Y los acontecimientos inexplicables —mejor aún: inexplicables y terribles— siempre son buenos para el negocio musical, ¿no es así? Suena cínicamente brutal, pero es la pura verdad.

Aparte de aquella ocasión en que me acerqué con la unidad móvil, para grabar una maqueta con sus nuevas canciones, sólo estuve allí un par de veces más. Ya sabes, para ver con mis propios ojos cómo iban el proceso de composición y los ensayos, y asegurarme de que los instrumentos de todo el mundo seguían enteros, y que estaban tomando sus vitaminas. Supongo que ya no tiene sentido seguir ocultando la realidad, ¿verdad? Sabíamos de sobra lo que ocurría ahí fuera, que en aquella época podía resumirse en hachís y ácido.

Y claro, ¡todo el mundo era tan joven! Julian tenía dieciocho años; igual que Will. ¿Cuántos tendrían Ashton y Jon? Diecinueve, tal vez veinte. Lesley acababa de cumplir los diecisiete. Yo, con mis veintitrés años de entonces, ya era todo un pureta.

¡Ah!, aquéllos fueron días de oro. Vas a decirme que soy un carroza nostálgico lloriqueando delante de la cámara, ¿no es así? ¡No me importa un carajo! Ellos eran chicos y chicas de oro, aquél fue un verano de oro, y teníamos al Rey Verano.

Y todos sabemos qué le ocurre al final al Rey Verano. La muchacha de la portada del álbum... Ella sería la única que podría explicar lo que realmente sucedió. Pero no podemos preguntarle a ella, ¿verdad?

Will Fogerty: guitarra rítmica, viola, mandolina

Conocía a Julian de la escuela. Ambos crecimos en Hampstead y asistimos allí a la escuela secundaria local. Niños pijos en comparación con Ashton y Jon, lo cual nos colocaba en clara desventaja, ¡te lo aseguro! Ashton formaba parte de la *mafia* musical de Muswell Hill, todos esos tíos se conocían entre sí; te parabas en medio de Archway³,

3. Un distrito del municipio de Islington, en el norte del Londres interior. N del T.

lanzabas una piedra en cualquier dirección y descalabrabas a un músico de folk.

Mientras que si hacías lo mismo en Hampstead y descalabrabas a alguien, terminabas en la trena. Te juro que había días en los que me hubiera gustado hacer la prueba con Ashton. A veces se comportaba como un auténtico cabrón.

Así que ése era nuestro principal hándicap —el mío y el de Julian—: no pertenecer a la clase obrera. Julian y yo no estudiábamos en una escuela de pago —como diríais los americanos—, y además lo hacíamos en Hampstead, al norte de Londres, no en el lujoso Kensington. Pero Muswell Hill era de donde procedían los mejores músicos. Había algo en el aire allí. O, más probablemente, en la bebida.

Yo empecé a experimentar con la viola, y Julian tocaba el piano. No estoy seguro de cuándo se pasó a la guitarra, pero una vez que lo hizo pensé que había nacido para ello; era un guitarrista extraordinario. Con sus extravagantes afinaciones podía hacerte creer que tocaba una flauta o un sitar, o que oías una extraña voz humana cantando. Solíamos actuar en el Hampstead Folk Club, que no era más que un pomposo nombre para un lúgubre entrepiso encima de una taberna. No obstante, todos los clubes de folk de la época eran por el estilo de aquél: una angosta escalera hasta una oscura sala con paredes revestidas con paneles de madera, sillas colocadas en filas, y todo el mundo fumando cigarrillos y acunando sus pintas. Con un poco de suerte, alguien a tu alrededor tenía un canuto y te lo pasaba; nada más fuerte que eso. Nadie pagaba por oírnos cantar, y ninguno de los músicos —a menos que fueras alguien como John Martyn⁴— cobrábamos.

Pero era una excelente manera de conocer chavalas, pensaba yo; así que arrastraba a Julian conmigo hasta la parte delantera de la sala, a esperar nuestro turno para subirnos al escenario. A las chicas les encantaba. Las *pajaritas*⁵ lo adoraban; de haber tocado el mirlitón en vez de la

4. Un cantautor y guitarrista británico. N del T.

5. «Bird», pájaro en inglés, también significa «chica», «chavala»; la autora juega con este doble uso para introducir uno de los temas de la novela: «la caza del reyezuelo».

guitarra, las hubiera tenido haciendo cola ante su puerta igualmente. Sencillamente era demasiado guapo, aunque muy tímido con el sexo opuesto en aquellos días. Incluso entonces, la gente se preguntaba si no sería gay. Si lo era, yo nunca vi nada que lo indicara.

Lesley me confesó que ella también se lo preguntaba a veces; pero yo creo, y esto es extraoficial —Les y yo aún estamos en contacto y por nada del mundo querría hacerle daño... por no hablar del genio de mil diablos que gasta—, pero creo, digo, que sencillamente Julian no se sentía atraído por ella. Y no es que Les no fuese bonita. Ella era una chica preciosa y encantadora, y todos la considerábamos muy atractiva. ¡Por eso la teníamos con nosotros!

Pero ya sabes a lo que me refiero. Ella era, físicamente hablando, muy diferente a Arianna. Lesley no era la típica jovencita esmirriada e hipersensible, y ya desde la escuela Jules fue un caramelito para las chicas flacas con grandes ojos tristes. Sin fuerza física o moral para resistirse a ellas; a las chavalas les atraía eso. Yo lo sabía, y Les era tan inteligente que echaba para atrás; lo que puede resultar intimidante para un tío, incluso para alguien tan brillante como Julian —en su caso, tal vez incluso más intimidante—. No creo que él estuviese preparado para entenderse con personas de su misma talla. En el plano musical sí, pero con alguien con quien pudiera compararse intelectualmente, decididamente no; y menos si era una mujer. Y Lesley, para empezar, era estadounidense, lo que en aquellos días era una novedad y también una afrenta para mucha gente. Quiero decir, ¿una adolescente norteamericana interpretando temas del cancionero tradicional inglés en un club londinense? Algunos tipos acudían a nuestros conciertos sólo para verla meter la pata. Pues bien, eso no sucedió jamás.

Lesley Stansall: cantante y compositora

Él nunca hablaba de lo que pasó con Arianna. En el atestado policial constaba que ella cayó al pavimento desde la ventana de un tercer piso. No había rejas en las ventanas

del estudio de Julian, doy fe de ello. Arianna sufría depresión —eso es lo que dirían ahora—; ella y Julian, ambos.

¿Suicidio? ¿Cómo puede importarle ahora a nadie, después de tantos años, si pienso que ella se quitó la vida voluntariamente o no?

No era más que una adolescente, todos lo éramos entonces. Hoy Arianna sería una de esas lolitas góticas que viven encorvadas sobre su teléfono inteligente. Era una chica preciosa con una hermosa voz, sin embargo, carecía del aguante necesario para interpretar números largos.

Tom

Julian nunca llegó a superar la muerte de Arianna. Él se sentía culpable: «No tendría que haberla dejado sola en el piso aquella noche», «fue por mi culpa la discusión que tuvimos», etcétera, etcétera. Habían actuado juntos en un local llamado Middle Earth; ellos dos solos. Al finalizar, Julian le dijo que él y el resto de la banda deseaban seguir una dirección musical diferente. Arianna había llegado a pensar, que aquel bolo al margen de Windhollow Faire sería el comienzo de algo grande: el proyecto de un dúo musical en la estela de Simon y Garfunkel. Sin embargo, aquello era un punto final. Él estaba tratando de despedirla de forma suave, pero creo que consiguió el efecto contrario.

Jon Redheim: batería y percusión

Lo de Arianna lo vi venir. Ella era de una belleza paralizante, pero requería... ya sabes, una gran cantidad de atención. Parecía un cruce entre Nico —cuando estaba con la Velvet— y, ¿cómo se llamaba esa cantante francesa? Sí, Juliette Greco. Siempre vestida de negro, mucho antes de que todo quisque y su abuela empezaran a ponerse de luto. Ella, Arianna, era de carácter depresivo y melancólico, y haríamos bien deshaciéndonos de ella. Así se lo dije a los chicos.

Ashton Moorehouse: bajista

Dormimos juntos una vez después de un concierto. Ella se echó a llorar después, diciendo que había traicionado a Julian. Le contesté que a Julian no le importaría una mierda; lo cual era cierto, pero seguramente no debería habérselo dicho. Ella era muy hermosa, pero demasiado delgada para mi gusto. Me gustan las chicas con carne sobre los huesos. ¿Julian?, él siempre fue de esos a los que un ventarrón se llevaría en volandas.

Lesley

Todavía recuerdo cuando Tom nos dijo que había alquilado Wylding Hall para todo el verano. A Ashton y a Jon la idea no les hizo precisamente felices. Especialmente a Ashton, él estaba verdaderamente cabreado. A ambos les escocía lo que tendrían que dejar aquí, en Londres: principalmente chicas por parte de Ashton, y chicos por parte de Jon —aunque se suponía que nadie sabía eso—. Y ahí teníamos a Tom vendiéndonos su altruista teoría, según la cual, cuanto necesitábamos para recuperarnos de la muerte de Arianna, era pasar una temporadita en el campo.

Sí, lo has pillado, estoy siendo sarcástica porque en realidad no la conocí, ya que no estuve con Windhollow Faire desde el principio. Así que demándame si quieres.

Y es cierto, con o sin Arianna, los chicos no paraban de dar conciertos en aquellos días. *Windhollow Faire* —su primer disco— había salido en Navidad, y las ventas fueron buenas. No tenías prensa musical como la que hay ahora; no tenías Pitchfork o YouTube, ni nada parecido. La revista Rolling Stone sólo llevaba *rodando* unos pocos años, y lo mismo Record Mirror y New Musical Express.

Realmente no había otro modo de dar a conocer a tu banda que tocar constantemente y gustar al público. Y así lo hicieron ellos.

Pero siendo brutalmente honesta, incluso antes de la muerte de Arianna ya comenzaban a dar muestras de ago-

tamiento artístico. Había visto actuar a Windhollow un par de veces, y aunque indudablemente eran buenos —yo creo que «prometedores» es un adjetivo del que se ha abusado—, estaba convencida de que jamás pasarían de ser una banda del montón si no daban un giro brusco a su carrera.

Y me consta que Tom era consciente de que el grupo empezaba a decaer, en lo que a inspiración se refiere. Por esa razón les sugirió a Julian y a Will que fueran a escucharme al club Troubadour. Esa noche mi repertorio incluía un par de versiones de Dylan, algo de The Velvet Underground —casi nadie aquí, en el Reino Unido, había oído hablar de ellos—, junto al habitual material de las *Child ballads*⁶. Reservé mis propias canciones para el final. Supe que los tenía en el bote tan pronto acabé de interpretar «Fallen sky».

Will

¡Cielo santo, esa chica cantaba como los ángeles! Prácticamente acababa de abrir la boca, cuando Julian y yo nos miramos el uno al otro y... simplemente nos echamos a reír. Aún no había terminado de cantar «Fallen sky» y ya estábamos encaramándonos al tablado del escenario, para preguntarle si quería unirse a Windhollow.

Tom

Visto con perspectiva de años, creo que deberíamos haberle dicho a Arianna inmediatamente que habíamos encontrado una nueva *chanteuse*. O mejor: debería haberse-lo dicho; era mi responsabilidad como mánager. Julian nunca se perdonó el no haberlo hecho, y eso que desde el primer momento decidí cargar con la culpa en solitario. El

6. Una recopilación de baladas tradicionales inglesas y escocesas realizada por Francis James Child, publicada entre 1882 y 1898. N del T.

detalle de que Lesley fuera estadounidense debió de caerle a Arianna como una bofetada.

Ésa fue la verdadera razón por la que firmé el contrato de arrendamiento de Wylding Hall para aquel verano: alejar a Julian de su apartamento de alquiler en Gospel Oak; el cual, déjame decirte, era el antro más espantoso y deprimente que puedas imaginar. Yo también habría saltado por la ventana de haberme pasado allí más de una semana.

No importa, corta eso; no necesito más fans enloquecidos culpándome de lo que pasó. Todo lo que puedo decir es que, en aquel momento, pasar tres meses en una hermosa y ruinosa casa solariega en plena campiña inglesa, me parecía una buena idea.

A toro pasado veinte es veinte. ¿No es eso lo que decís en los Estados Unidos? Pero yo carecía de la percepción retrospectiva que ahora tengo. Cuando se trataba de Julian y Windhollow Faire, yo estaba completamente ciego.

Capítulo 2

Lesley

FUI HASTA ALLÍ CON JULIAN, en su utilitario. Tenía un des-tartalado Morris Minor de dos puertas, en el que apenas quedó espacio para mí y mis cosas, una vez que él consiguió meter su guitarra y un hato de ropa extra. Todos los demás fueron en la furgoneta. Yo había oído cantar antes a Julian, y por supuesto tenía el primer álbum de Wind-hollow. Pero no habíamos sido debidamente presentados. «Julian Blake es el chico más increíblemente guapo que hayas visto jamás»; esto es lo que se decía de él en la calle. Para no variar, yo pretendía llevarles la contraria: estaba decidida a no dejarme impresionar.

La verdad es que yo era extraordinariamente tímida entonces. Ten en cuenta que sólo tenía diecisiete años. Mi madre y mi padrastro eran estadounidenses. Ambos fallecieron en un accidente de tráfico cuando yo contaba quince años.

Mi padre biológico era de Yorkshire; él había estado casado antes de conocer a mi madre y ya tenía una familia. Yo nací aquí, en Londres, cuando él y mi madre aún estaban juntos, así que poseía la doble nacionalidad. Solíamos venir en verano para pasar las vacaciones. Llegué a intimar con mi hermana mayor, de modo que después del accidente me fui a vivir con ella a Rotherhithe.

Yo era una mala estudiante en esa época, pero ya era una buena cantante. Mi padre fue un hombre brillante; acostumbraba a cantar sobre cualquier cosa que estuviera sonando por la radio, pero también conocía todas esas viejas canciones tradicionales inglesas. Aprendí armonización escuchándolo a él; simplemente memoricé todo lo que pude.

Fue duro venir a vivir aquí con mi hermana. La gente pensaba que yo era una creída por el mero hecho de ser norteamericana. Me resultaba difícil hacer amigos; Dios sabe

que me esforcé unas cuantas veces, pero cuando me tocaba a mí chincharlos, yo era la que acababa metiéndose en líos.

Con el tiempo dejé de asistir a la escuela, y supongo que debido al triste asunto del fallecimiento de mis padres en América, nadie hizo un seguimiento de mi situación académica. Además, era la década de 1970: en Londres veías chavales holgazaneando por todas partes. Me largué a Eel Pie Island⁷, y allí estuve viviendo en una comuna durante un tiempo. Fue entonces cuando empecé a actuar.

Julian era sólo un año mayor que yo —catorce meses para ser exactos—, y su incapacitante timidez rayaba lo patológico; un caso mucho más grave que el mío. Lo cual, por supuesto, no comprendí cuando fuimos juntos en su coche a Wylding Hall. ¡Pensé que era un presumido! Él era de Hampstead y yo no era más que una *hippy* rubita de Connecticut, a pesar de que ya llevaba más de un año viviendo en Londres. Yo aparentaba entonces más de diecisiete años, por lo que al principio creyó que lo estaba rechazando por ser más joven que yo.

No supe eso hasta que me lo dijo Will. Ellos dos habían crecido juntos. Will era casi como el intérprete de Julian; a veces éste se mostraba tan poco comunicativo, que podía permanecer a tu lado mirando al cielo, sin decir una palabra, durante un cuarto de hora. «Cloud Prince», escribí esa canción pensando en Julian: el muchacho con el cielo en sus ojos.

Jon

Es cierto. Cuando era joven, Julian apenas parecía un ser terrenal; era tan guapo, que al principio me resultaba difícil mantener los ojos sobre él. Era sobrenaturalmente hermoso. La gente pensaba que era gay, pero no había nada de eso. El homosexual era yo, aunque mi salida oficial del armario se produjo después de aquel verano en Wylding Hall.

7. Una isla fluvial del río Támesis, en el municipio londinense de Richmond upon Thames. N del T.